



VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2026



El soplo del Espíritu vive y permanece siempre



MONICIÓN. Su soplo vive y permanece siempre

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” [Rm 8,11]

El texto de Romanos nos enseña que el mismo Espíritu Santo que resucitó a Jesús vive en los creyentes, garantizando nuestra vida espiritual y futura resurrección. Pablo enfatiza que el Espíritu de Dios no es un concepto lejano, sino una presencia activa que "habita" en el creyente. El versículo, pues, ofrece esperanza, asegurando que Dios dará vida a nuestros cuerpos propensos a la muerte, tal como lo hizo con Cristo.

No caminamos solos ni dependemos de nuestras propias fuerzas. Cuando sintamos debilidad, recordemos que su Espíritu nos sostiene y nos impulsa a seguir adelante. No hay temor, carga ni batalla que pueda apagar el espíritu de Dios que vive en nuestro interior. Lo que parecía imposible comienza a rendirse ante su presencia.

Vivamos con fe, caminemos con autoridad y declaremos victoria, porque el poder de Dios no solo nos acompaña: **vive en nosotros y permanece siempre.** Silencio

CANTO: INÚNDAME

Grupo Athenas

*Entra, te abro mi corazón
Lléname con tu amor
Inúndame, satúrame
Ven, Espíritu Santo ven
Inúndame, satúrame*

*Ven, Espíritu Santo ven
Entra, te abro mi corazón...
Inúndame, satúrame...
Ven Espíritu Santo ven.*

UN VELO ONDEADO POR EL VIENTO DEL ESPÍRITU

SIGNO de Pentecostés

En Adviento escogimos el ancla como reflejo de lo que permanece y no queda a la deriva. En Cuaresma le añadimos esa cadena que nos señalaba la seguridad de la resurrección y la fe en un Dios que nunca abandona. Ahora le hemos colocado ese velo ligero, tenue, de color blanco, que nos susurra y airea la presencia de Dios, que se deja mover por el viento para dar una sensación de vida y trascendencia. Es un velo que con su grácil movimiento nos invita a sentir cómo



el Espíritu nos rodea, nos da fuerza y nos guía para que, a pesar de las tormentas que podamos vivir, sigamos anclados con fuerza al Padre.



Con su delicado ondulamiento hemos querido expresar la gran afinidad simbólica que existe entre el viento y el Espíritu Santo, presencia divina de Dios. En otras Vigilias ya vimos cómo la intensidad de este viento no fue garantía de la presencia de Dios, como cuando Elías esperaba la manifestación de Dios en el Horeb y Dios... no estaba en el torbellino; sí lo estuvo, en cambio, cuando aconteció una **suave brisa**

🏠 *Le dijo: «Sal y ponte en el monte ante Yahveh.» Y he aquí que Yahveh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh; pero no estaba Yahveh en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahveh en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahveh en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» Él respondió: «Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»* [1Re 19,11-14]

🏠 Y sobre todo fue garantía de la presencia de Dios cuando se manifestó como **soplo**, un signo eminentemente creacional. Dios sopló al ser humano su aliento de vida.

🏠 *Entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y **sopló** en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.* [Gen. 2,7]

🏠 Jesús **sopla para darles el Espíritu**, recordándonos el acto de Dios cuando sopló “*aliento de vida*” en la nariz de Adán. La entrega del Espíritu a los discípulos también nos recuerda la entrega que hizo Jesús de su espíritu desde la cruz. De nuevo, la imagen es la de un Espíritu Santo que está presente en la comunidad cristiana en los momentos de la vida nueva -la creación de Adán- y en los momentos de sufrimiento y muerte -la cruz-. Es un Espíritu que puede acompañar a los miembros de la comunidad durante todas las etapas de la vida.



La ligereza de este velo, pues, representa la movilidad frente a la firmeza del ancla; ésta nos sugiere lo inmutable y lo terrenal y la tela ondeante al viento evoca el Espíritu o la libertad del alma que, aunque sujeta a la fe -el ancla-, se mueve por la gracia divina.

La combinación de estos dos elementos alude a una fe que no es estática, sino que está fijada en la esperanza -el ancla- que, movida y dinamizada por el Espíritu Santo -el viento-, permite que la gracia divina -el velo- se extienda y ondee en el mundo transformando la realidad.

Silencio orante

CANTO: SOPLA TU ESPÍRITU, SEÑOR

Salomé Arricibita

*Sopla tu Espíritu, Señor
sobre nosotros
abre nuestro corazón
y nuestros ojos*

*Sopla tu Espíritu, Señor
Dios de la Vida
bautízanos con tu Amor
y tu caricia*

*Sopla tu Espíritu, Señor
rompe los miedos
que nos impiden avanzar
por tus senderos*

*Sopla tu Espíritu, Señor
somos tus hijos
haznos hermanos en tu Amor
para vivir contigo*

*Sopla tu Espíritu, Señor
danos tu abrazo
que nos invita
a descansar en tu regazo*

*Sopla tu Espíritu, Señor
sopla con fuerza
que tu misericordia
nos cambie y nos convierta*

LA CONFIRMACIÓN: NUESTRO PENTECOSTÉS INTERIOR, FORTALEZA DEL ESPÍRITU

“Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza”. [2 Timoteo 1,6-7]

En el texto de Pablo vemos lo que ocurrió en la primera Confirmación y los efectos que tuvo no sólo en los Apóstoles, sino en todo el mundo después de Pentecostés. El espíritu que fue dado a los Apóstoles, el espíritu de "poder, caridad y templanza" y que le fue dado a Timoteo por Pablo, es exactamente el mismo espíritu que todos y cada uno de nosotros recibimos en la Confirmación.



La Confirmación repite la experiencia del cenáculo, donde se recibe el Espíritu Santo para pasar del temor a la misión, igual que los apóstoles. Éstos, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, comunicaban a los neófitos, mediante la Imposición de las manos, el don del Espíritu Santo, destinado a completar la gracia del Bautismo.

Por eso, la Confirmación es considerada el "nuevo Pentecostés" del cristiano haciéndole madurar en la fe, fortaleciéndolo en la unión con la Iglesia y capacitándolo para ser

testigos valientes de Cristo. Es el sacramento de la madurez cristiana.

TRES ENVÍOS: PENTECOSTÉS / TRINIDAD / CORPUS

Las tres solemnidades consecutivas tras la Pascua -Pentecostés, Trinidad y Corpus Christi- representan una secuencia teológica formando un bloque litúrgico que articula el "envío", enfocándose en la acción del Espíritu Santo, en la naturaleza de Dios y en la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Las tres podrían constituir un "momento fuerte" de la liturgia, como coronación del tiempo pascual, dado que *"el envío de la persona del Espíritu tras la glorificación de Jesús revela en plenitud el misterio de la Trinidad"* y la Eucaristía es, a su vez, la expresión del amor de Jesús hasta el extremo y sacramento de comunión.

Desde Pentecostés la vida de los cristianos se define por el **testimonio**: **todos somos testigos de Cristo en la misión a la que hemos sido enviados por Jesús en el Bautismo**. Su testimonio tiene su raíz en la fe en Cristo resucitado, esa que recibimos como don del Espíritu: *"Teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: creí, por eso hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos"* [2 Cor 4,13].

1) En Pentecostés se produce un **envío apostólico y una misión**. Es el nacimiento de la Iglesia y la llegada del Espíritu Santo sobre los apóstoles, enviándolos a proclamar el evangelio. Su enfoque alienta a todos los cristianos, invitándonos a ser testigos activos de la fe en el mundo.



- 2) En la **Trinidad** se produce un **envío** a la **vida contemplativa** y la **Comunión**. Es la celebración del **misterio central de la fe**: Dios uno y trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Su enfoque recuerda la importancia de la vida contemplativa, el silencio y la oración constante, centrando la vida cristiana en la comunión con las tres personas divinas.
- 3) En el **Corpus** se produce un **envío** a la **Caridad** y la **Eucaristía**. Es la celebración de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Su enfoque llama a la caridad y al servicio a los pobres, concretando la fe en acciones de amor al prójimo, alimentados por el *Pan de Vida*.

Esta Vigilia va a tener, pues, como hilo conductor estos tres elementos fundamentales que, como hemos dicho, conforman un bloque litúrgico que articula el "envío" o misión de la Iglesia.

Silencio

CANTO: SÓLO TU ESPÍRITU

Grupo Ixcís

*Perdóname, Señor,
ando disperso en mis cosas,
me perdí en la mediocridad,
mi existencia está vacía.*

*Perdóname, Señor,
ni siquiera hoy he orado.
Lo he dejado por comodidad,
de mi vida no eres centro.*

*Sólo tu Espíritu me mantiene vivo
cuando todo parece que va mal.
Si tu Espíritu estás conmigo
Soy fuerte en mi debilidad.*

1^{er} ENVÍO APOSTÓLICO y MISIONERO EN PENTECOSTÉS

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz con vosotros!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz con vosotros! Como el Padre me envió a mí, también yo os envío a vosotros". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos". [Jn 20, 19-23]

A pesar de las puertas cerradas, Jesús revela su presencia entre los discípulos. Es una presencia marcada por la paz y por vida nueva en el lugar de las marcas de la muerte en sus manos y su costado. Su presencia convierte el miedo de los



discípulos en alegría. Como nosotros, los discípulos “se regocijaron” ante la presencia de Jesús resucitado.



La incredulidad de Sto. Tomás. Mosaico de la iglesia de la Natividad. Belén

Pero en ese momento Jesús entiende que este espíritu de alegría se puede diluir y, ofreciéndoles de nuevo la paz, les indica que la oración que hizo por ellos la noche antes de morir no era algo pasajero. Oró a su Padre diciendo:

«Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo» [Jn, 17, 18].

Esta frase, muy similar a la que acabamos de leer en el capítulo 20 de Juan, forma parte de la Oración Sacerdotal de Jesús. En ella se establece un paralelismo directo entre su misión divina y la de sus discípulos, enviándolos al mundo con el mismo propósito de dar testimonio de la verdad, santificarlos y revelar el amor del Padre. Pero sabía que eran frágiles y que necesitaban que su Padre ejerciera de Padre con ellos y los santificara. Esta santidad sólo era posible mediante la presencia del Paráclito, el Espíritu Santo. Inmediatamente después, Jesús sopla sobre ellos para que reciban el Espíritu Santo, capacitándolos para esta labor.

🏠 Retorna la oración de Jesús por sus discípulos presente en estas palabras:

«Al decir esto, Jesús estaba hablando del Espíritu de Dios, que recibirían los que creyeran en él. Porque mientras Jesús no muriera y resucitara, el Espíritu no se haría presente» [Jn 7, 39].

El Espíritu Santo no fue dado plenamente hasta que Jesús fue *glorificado*, lo que ocurrió tras su muerte, resurrección y ascensión, marcando el inicio de una nueva presencia divina, donde el Espíritu Santo es enviado como el "Espíritu de Jesucristo" para habitar en los creyentes. Jesús define su glorificación no como un triunfo terrenal, sino como el momento de su pasión, muerte y resurrección para dar mucho fruto. Antes, el Espíritu no se había hecho presente de la misma manera. La glorificación era necesaria para que Jesús, a través del Espíritu, pudiera estar presente en todos sus seguidores. El Espíritu Santo que se recibe ahora es el **Espíritu de Cristo glorificado**.



El Espíritu estará con la comunidad y en la comunidad, y permanecerá con ella para siempre yendo más allá de sus propias fronteras para continuar la misión de Jesús haciendo que el mundo conozca y crea que él es el Enviado del Padre. El Espíritu dará testimonio de Jesús en su ausencia para que los discípulos, con él desde el comienzo, puedan ser también testigos.

Los discípulos continuarán la misión en la generación posterior y, por mucho que le fallaran a Jesús, a ellos nunca les falló el amor de Dios manifestado en Jesús. La inmensidad del amor de Dios ha brillado más fuertemente con la autodonación amorosa de Jesús. Su experiencia en la habitación cerrada resume la respuesta que habían dado a lo largo del evangelio. Están al mismo tiempo llenos de temor y, no obstante, alegres con la presencia de Jesús resucitado.

Silencio orante



EL GRECO. *Pentecostés* [detalle]. 1597. Museo del Prado

Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Habéis oído que os he dicho: «Me voy y volveré a vosotros. Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis.»

[Jn 14, 26-29]

Jesús **sopla para darles el Espíritu**, recordando el acto de Dios cuando sopló “*aliento de vida*” en la nariz de Adán. La entrega del Espíritu a los discípulos también nos recuerda la entrega que hizo Jesús de su espíritu desde la cruz. De nuevo, la imagen es la de un Espíritu Santo que está presente en la comunidad cristiana en los momentos de la vida nueva -la creación de Adán- y en los momentos de sufrimiento y muerte -la cruz-. Es un Espíritu que acompañará a los miembros de la comunidad en todas las etapas de la vida.

Silencio orante



RESPUESTA POÉTICA

Que la secuencia de Pentecostés sea oración y meditación de esta celebración.

Secuencia de Pentecostés

*Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.*

Silencio orante

CANTO: MUCHO MÁS

Grupo Ixcís

*Más, Tú eres para mí
mucho más
que unos pensamientos,
que todos mis proyectos,*

*Tú eres más, mucho más,
que unos sentimientos
que mis mejores sueños,
Tú eres más, mucho más*



2º ENVÍO: A LA VIDA CONTEMPLATIVA Y COMUNIÓN EN LA TRINIDAD



Masaccio. *La Trinidad*. Fresco. Sta. María Novella. Florencia. 1427

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará». [Jn 16, 12-15]

Celebrar la Trinidad es celebrar que Dios no es soledad, sino comunión. En Él todo es relación, entrega y amor compartido. Padre, Hijo y Espíritu Santo viven en un diálogo de amor constante, modelo de comunidad para la Iglesia y la sociedad, escuela de paz. El Padre nos crea y nos sostiene en el amor, el Hijo vive en nosotros como Palabra que ilumina y salva y el Espíritu ora en nuestro interior con gemidos inefables. Vivir la Trinidad es hacer silencio, recogerse interiormente y dejar que Dios actúe en nosotros.

Es la forma necesaria de ser de un Dios que es Amor. No es un Dios que ame, sino que es amor. El amor no puede vivirse en soledad; necesita de otra persona, necesita no encerrarse sino abrirse a un tercero. La Trinidad constituye, pues, la comunidad perfecta de amor. Por eso, la familia cristiana es reflejo de la Trinidad. Y la familia está en el plan de Dios-Trinidad. Dios-Amor nos creó «a su imagen y semejanza». La vida cristiana, entonces, se convierte en una morada trinitaria: el alma como casa donde el Padre engendra al Hijo y donde el Espíritu mantiene viva la comunión.



Vivir relacionadamente en la Trinidad es una invitación a entender a Dios como una **comunidad de amor, comunión y misión**. Esto implica que los creyentes no solo adoramos a un Dios Trino, sino que estamos llamados a reflejar esa dinámica de amor mutuo en nuestras relaciones cotidianas.

🏠 Benedicto XVI ahondaba diciendo que «a Dios Trinidad lo podemos intuir, en cierto modo, observando tanto el macro-universo -nuestra tierra, los planetas, las estrellas, las galaxias- como el micro-universo -las células, los átomos, las partículas elementales. En todo lo que existe, está grabado, en cierto sentido, el «nombre» de la Santísima Trinidad, porque todo el ser, hasta sus últimas partículas, es ser en relación y así se trasluce el Dios-relación, se trasluce en última instancia el Amor creador. Todo proviene del amor, tiende al amor y se mueve impulsado por el amor»,

Silencio orante

RESPUESTA POÉTICA

San Juan de la Cruz celebraba con mucho gozo la fiesta de la Trinidad, ya que decía que, al fin y al cabo, en esta fiesta se celebra al santo más grande del cielo, al único santo, del que proviene toda santidad.

ROMANCE “*in principio erat Verbum*” acerca de la Santísima Trinidad

*En el principio moraba
el Verbo y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.
El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía:
Él moraba en el principio
y principio no tenía;
Él era el mismo principio;
por eso de él carecía.
El Verbo se llama Hijo,
que de el principio nacía.
Hale siempre concebido,
y siempre le concebía.
Dale siempre su sustancia
y siempre se la tenía.
Y así la gloria del Hijo
es la que en el Padre había,
y toda su gloria el Padre
en el Hijo poseía.
Como amado en el amante
uno en otro residía
y a queste amor que los une*

*en lo mismo convenía
con el uno y con el otro
en igualdad y valía.
Tres personas y un amado,
entre todos tres había;
y un amor en todas ellas,
y un amante las hacía,
y el amante es el amado
en que cada cual vivía
que el ser que los tres poseen,
cada cual le poseía.
y cada cual de ellos ama
a la que este ser tenía.
Este ser es cada una
y éste solo las unía
en un inefable nudo
que decir no se sabía;
por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un solo amor tres tienen,
que su esencia se decía:
que el amor cuanto más uno
tanto más amor hacía.*



3^{er} ENVÍO: A LA CARIDAD Y EUCHARISTÍA EN EL CORPUS

La tercera solemnidad es el Corpus Christi, la **Eucaristía**, una fiesta grande en la que celebramos que Dios se hace pequeño. Dice el papa Francisco:

«el amor hace obras grandes con lo pequeño. La Eucaristía nos los enseña: allí está Dios encerrado en un pedacito de pan. Sencillo y esencial. Pan partido y compartido. La Eucaristía que recibimos nos transmite la mentalidad de Dios»

Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta. Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos. [Lc 9, 13-17]



Murillo. *Milagro de la multiplicación de los panes y los peces*. Iglesia del Hospital de la Sta Caridad. Sevilla. 1673

Sorprende que en la narración de la multiplicación de los panes nunca se habla de multiplicar. Por el contrario, los verbos utilizados son “partir, dar, distribuir”. En resumen, no se destaca la multiplicación, sino el compartir. Jesús no transforma los cinco panes en cinco mil y luego dice: “Ahora, distribuidlos”. No. Jesús reza, bendice esos cinco panes y comienza a partarlos, confiando en el Padre. Y esos cinco panes no se acaban. Esto es confianza en Dios y en su providencia.

En el *«dadles vosotros de comer»* que pide Jesús a sus discípulos encuentra sentido toda la labor que la Iglesia a través de Cáritas y tantas instituciones



católicas realiza por los más vulnerables. Cáritas es Eucaristía, Cáritas es amor trinitario, Cáritas es el soplo del Espíritu que nos hace salir de nuestro egoísmo, Cáritas es la presencia diaria de Cristo entre nosotros.

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan. [1 Cor 10, 16-17]

La solemnidad del Corpus Christi, la **Eucaristía**, es la vida de la Iglesia en su plena realización: “*La Eucaristía hace la Iglesia*”. En la Eucaristía se condensa toda la vida cristiana; pero, sobre todo, se pone de relieve la íntima e imprescindible relación de la fe con el amor.

🏠 Así consta en la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI:

🏠 “*La fe y el amor se necesitan mutuamente. De modo que la una permite a la otra seguir su camino*” [Deus caritas est, 14]

Las dos, por tanto, han de caminar juntas, y lo hacen con el motor de la Eucaristía, sacramento de la fe y del amor. En la Eucaristía, donde celebramos el amor de Dios en la generosidad de Cristo que se entrega por nosotros, fe y caridad se fecundan mutuamente.

🏠 “*Es la fe la que nos ilumina el rostro de Cristo, es la caridad la que nos muestra su rostro para que le sirvamos en sus necesidades concretas. Se puede decir que un cristiano confiesa su fe por la caridad. En realidad, la caridad es el lenguaje de los hombres de fe: hablan de lo que hacen en el amor a sus hermanos*”. [Deus caritas est, 14]

Silencio orante

RESPUESTA POÉTICA

Poema: Mi cuerpo es comida

Autor: Pedro Casaldáliga

Mis manos, esas manos y tus manos
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en tu muerte y en tu vida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

Llamados por la luz de tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo
historia, fraterna y subversiva Eucaristía.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Con los corazones llenos de esperanza y de fe, hagamos llegar al Padre nuestras peticiones por mediación del Espíritu Santo

[**Todos**] Oramos diciendo *Te lo pedimos, Espíritu de amor y de paz*

- Por la Iglesia de Cristo, para que sepa poner a Jesús en el centro de su vida, experimentando cada día un nuevo Pentecostés, valiente y ejemplar. Oremos.
- Por todos los seguidores de Jesús, para que continúen en su misión evangelizadora y hagan fortalecer la llama del Espíritu en nuestra vida, despertando nuestra fe débil, pequeña y vacilante. Oremos.
- Por los niños, jóvenes y adultos que en este tiempo de Pascua se han incorporado a la iglesia por el Bautismo o van a recibir la Primera Comunión y la Confirmación para que sean fieles al don y a la misión recibida. Oremos.
- Por nosotros, para que este camino que iniciamos en Pentecostés renueve nuestra fe, acreciente en nosotros la esperanza y la caridad y el Espíritu Santo nos ayude a ser testigos del amor de Dios en el mundo abriendo cada día más caminos al Reino de Dios. Oremos.

CESTO CON FRUTAS, GESTO DE LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU



Caravaggio. *Cesta con frutas*. Pinacoteca Ambrosiana.

En esta Vigilia vamos a tratar de conectar con la idea de la cesta con frutas como símbolo visual poderoso que representa los frutos del Espíritu Santo, descritos en el texto de Gálatas que leeremos después. Este "gesto" no es solo una imagen estática, sino una representación de la acción transformadora de Dios en la vida interior de una persona. Una forma de ver, de valorar y de sentir.

🏠 Se suelen asociar simbólicamente con frutas para facilitar su aprendizaje

Caridad (Amor): 🍏 Manzana
Gozo (Alegría): 🍌 Plátano
Paz: 🍏 Pera
Paciencia: 🍇 Uva
Benignidad: 🍓 Fresa
Bondad: 🍊 Naranja

Mansedumbre: 🍑 Melocotón
Fidelidad (Fe): 🍉 Sandía
Modestia: 🍒 Cereza
Templanza: 🥭 Mango
Castidad: 🍌 Piña
Longanimidad: 🍈 Melón



El evangelio habla de un fruto diferente: del **fruto del Espíritu**. Varios y diferentes *¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno produce frutos buenos y todo árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo, producir frutos buenos... Por sus frutos los reconoceréis.* [Mt 7, 18-20]

Pablo, en el capítulo 5 de su Carta a los Gálatas, ofrece la primera gran descripción de estos frutos, concretando nueve.

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley." [Gal 5,22-23]

Más tarde, la tradición de la Iglesia amplió esta lista a doce, desglosando con más precisión los efectos del Espíritu Santo en el alma del creyente. Tomás de Aquino explica en la *Summa Theologiae* que los frutos del Espíritu Santo no son un logro humano, ni el resultado de un esfuerzo moral, sino la consecuencia de vivir en comunión con Dios: *«Así como un árbol bueno da buenos frutos, un alma que permanece en gracia dará frutos santos».* *El Espíritu Santo, el amor de Dios, «entra hasta el fondo del alma», y así, como Espíritu, obra en nuestro espíritu. Visita lo más hondo del corazón como «dulce huésped del alma».*



🏠 Este es el significado de los 12 frutos del Espíritu Santo:

Amor: El primero y más importante de los frutos, porque es reflejo de Dios, *«que es amor»* [1 Jn 4, 8]. No es un sentimiento pasajero, sino la capacidad de amar con el mismo amor con que Dios ama.

Alegría: Se trata de una felicidad profunda, no de un mero estado de ánimo, que nace de vivir en gracia y de saberse hijo de Dios. Juan recoge el momento en el que Jesús prometió *«Nadie os podrá quitar vuestra alegría»*.

Paz: Don expreso de Jesús Resucitado a sus discípulos: la paz verdadera entendida como fruto del Espíritu no es la ausencia de problemas, sino la confianza total en Dios. Algo que expresó inmortalmente Teresa de Jesús en sus famosos versos *Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta.*

Paciencia: Es la fortaleza del alma que soporta con calma las dificultades, sin caer en la desesperación ni en la queja. Es reflejo de la paciencia infinita de Dios con nosotros.

Benignidad: Sería el arte de tratar a los demás con el respeto y la dulzura con que nos gustaría ser tratados. Jesús fue su máxima expresión, acogiendo a todos con ternura y misericordia.

Bondad: Juan Bosco afirmaba que *«ser bueno no consiste en no cometer errores, sino en tener la voluntad de corregirlos»*. La bondad, como fruto espiritual, es la inclinación natural para hacer el bien, sin esperar recompensa, que se manifiesta en actitudes como la generosidad, la sinceridad o la rectitud de intención de la que hablaba san Ignacio.

Fidelidad: La perseverancia en la oración, la lealtad a los compromisos adquiridos y la coherencia entre lo que se cree y lo que se vive, incluso cuando todo invita a abandonar la palabra dada, son reflejos de este fruto del Espíritu, que hunde sus raíces en las palabras de Jesús, recogidas en el evangelio de Lucas: *«El que es fiel en lo poco, también será fiel en lo mucho»*.



Mansedumbre: Jesús llama a sus discípulos a ser «mansos y humildes de corazón». La mansedumbre no es debilidad, sino fortaleza contenida; es la capacidad de responder con bondad incluso en medio de la adversidad. Así, ayuda a dominar la ira, responde con calma a los conflictos, y propicia el trato paciente.

Templanza: La formulación «templanza» empleada por Pablo en su carta a los Gálatas define a quien se deja guiar por el Espíritu Santo como a alguien que tiene el control de sus deseos y pasiones, orientándolos hacia el bien.

Modestia: Cuando es sincera, la modestia es la expresión externa de la humildad. Vendría a ser el equilibrio entre la dignidad personal y la sencillez.

Castidad: Juan Pablo II afirmaba que «la castidad es la custodia del amor». Para la Iglesia, no es sinónimo de represión, sino la capacidad de vivir la sexualidad según el plan de Dios. Opuesta al pecado de la lujuria, se manifiesta en la pureza de corazón y pensamiento; en el respeto a la dignidad propia y ajena; y en la vivencia ordenada del amor.

Longanimidad. Otro término hoy muy poco utilizado, define la perseverancia en la lucha por el bien, sin desanimarse ante las dificultades. La RAE la define como «grandeza y constancia de ánimo en las adversidades». De ahí que para la Iglesia se manifieste en la confianza en Dios a ejemplo de Abraham, «que confió en contra de toda esperanza».

¿Por qué el fruto solo puede surgir de una relación viva con Jesús? ¿Por qué es tan importante permanecer en él? ¿De qué manera permanecemos en él? Meditémoslo con este texto del profeta Habacuc

*Aunque la higuera no florezca
ni haya frutos en las vides;
aunque falle la cosecha del olivo
y los campos no produzcan alimentos;
aunque en el redil no haya ovejas
ni vaca alguna en los establos;
aun así, yo me regocijaré en el Señor.*

Mientras tanto, con este **gesto** queremos compartir hoy aquí una cesta con frutas; frutas diferentes por su aroma, forma o sabor. Tan sólo hemos traído algunas de temporada. A la salida, escogeremos una, la que mejor hayamos identificado como expresión del soplo del Espíritu. Ojalá lleguemos a convertirnos en auténticos transmisores del Espíritu de Dios. ¡Ánimo! Nos espera la **FRUTA** preferida. Compartámosla con alguien a quien hayamos descuidado, que necesite cariño, o simplemente con alguien a quien queramos agradecerle algo.

CANTO FINAL: REGINA COELI (antífona mariana)

*Regina caeli, laetare; Alleluia.
Quia quem meruisti portare; Alleluia
Resurrexit sicut dixit; Alleluia.
Ora pro nobis Deum; Alleluia.*

*Alégrate, Reina del Cielo, Aleluya.
Porque el que mereciste llevar en tu seno
Ha resucitado, como predijo, Aleluya.
Ruega por nosotros a Dios, Aleluya.*



🏠 TEXTOS AMPLIADOS PARA LA REFLEXIÓN INDIVIDUAL

🏠 Viviendo en el Espíritu [Rom 8, 1-39]

Se completa el capítulo de Rom 8 del que en la Monición sólo habíamos incluido el v. 11.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. ***Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.***

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.



Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Más que vencedores

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

🏠 **Viviendo por la fe en Cristo resucitado que recibimos como don del Espíritu. [2 Cor 4, 6-18]**

Se amplía el capítulo 4 de 2 Cor 8 del que sólo habíamos incluido el v. 13.

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Viviendo por la fe

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. **Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús,**



y nos presentará juntamente con vosotros. Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que, abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobrealabunde para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

🏠 1^{er} ENVÍO APOSTÓLICO y MISIONERO EN PENTECOSTÉS: Misión divina de Jesús y de sus discípulos. [Jn 17, 18-26]

Se amplía el capítulo 14 del evangelio de Juan de que sólo habíamos incluido el v. 18.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.

🏠 El espíritu de Cristo glorificado. [Jn 7,32-52]

Se amplía el capítulo 7 del evangelio de Juan de que sólo habíamos incluido el v. 39.

Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen. Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir. Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá este, que no le halleemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos? ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, ¿vosotros no podréis venir?

Ríos de agua viva

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. **Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.**



División entre la gente

Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente este es el profeta. Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él. Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

¡Nunca ha hablado hombre así!

Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y estos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es. Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho? Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

🏠 La promesa del Espíritu Santo. [Jn 14, 15-31]

Se amplía el capítulo 14 del evangelio de Juan de que sólo habíamos incluido los vv. 26-29.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas estando con vosotros. **Mas el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.**



🏠 2º ENVÍO **A LA COMUNIÓN EN LA TRINIDAD: Relación, entrega y amor compartido** [Jn 16, 12-30]

Se incluyen los vv. 12-30 del capítulo 16 del evangelio de Juan.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

La tristeza se convertirá en gozo

Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, por qué yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: *Todavía un poco*? No entendemos lo que habla. Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Yo he vencido al mundo

Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

🏠 **El misterio de la fe cristiana.** [Benedicto XVI]

Queridos hermanos y hermanas:

Después del tiempo pascual, que culmina en la fiesta de Pentecostés, la liturgia prevé estas tres solemnidades del Señor: hoy, la Santísima Trinidad; el jueves próximo, el Corpus Christi, que en muchos países, entre ellos Italia, se celebrará el domingo próximo; y, por último, el viernes sucesivo, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Cada una de estas celebraciones litúrgicas subraya una perspectiva desde la que se abarca todo el misterio de la fe cristiana; es decir, respectivamente, la realidad de Dios uno y trino, el



sacramento de la Eucaristía y el centro divino-humano de la Persona de Cristo. En verdad, son aspectos del único misterio de salvación, que en cierto sentido resumen todo el itinerario de la revelación de Jesús, desde la encarnación, la muerte y la resurrección hasta la ascensión y el don del Espíritu Santo.

Hoy contemplamos la Santísima Trinidad tal como nos la dio a conocer Jesús. Él nos reveló que Dios es amor "no en la unidad de una sola persona, sino en la trinidad de una sola sustancia" (Prefacio): es Creador y Padre misericordioso; es Hijo unigénito, eterna Sabiduría encarnada, muerto y resucitado por nosotros; y, por último, es Espíritu Santo, que lo mueve todo, el cosmos y la historia, hacia la plena recapitulación final. Tres Personas que son un solo Dios, porque el Padre es amor, el Hijo es amor y el Espíritu es amor. Dios es todo amor y sólo amor, amor purísimo, infinito y eterno. No vive en una espléndida soledad, sino que más bien es fuente inagotable de vida que se entrega y comunica incesantemente.

Lo podemos intuir, en cierto modo, observando tanto el macro-universo —nuestra tierra, los planetas, las estrellas, las galaxias— como el micro-universo —las células, los átomos, las partículas elementales—. En todo lo que existe está grabado, en cierto sentido, el "nombre" de la Santísima Trinidad, porque todo el ser, hasta sus últimas partículas, es ser en relación, y así se trasluce el Dios-relación, se trasluce en última instancia el Amor creador. Todo proviene del amor, tiende al amor y se mueve impulsado por el amor, naturalmente con grados diversos de conciencia y libertad.

"¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!" (Sal 8, 2), exclama el salmista. Hablando del "nombre", la Biblia indica a Dios mismo, su identidad más verdadera, identidad que resplandece en toda la creación, donde cada ser, por el mismo hecho de existir y por el "tejido" del que está hecho, hace referencia a un Principio trascendente, a la Vida eterna e infinita que se entrega; en una palabra, al Amor. "En él —dijo san Pablo en el Areópago de Atenas— vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17, 28). La prueba más fuerte de que hemos sido creados a imagen de la Trinidad es esta: sólo el amor nos hace felices, porque vivimos en relación, y vivimos para amar y ser amados. Utilizando una analogía sugerida por la biología, diríamos que el ser humano lleva en su "genoma" la huella profunda de la Trinidad, de Dios-Amor.

La Virgen María, con su dócil humildad, se convirtió en esclava del Amor divino: aceptó la voluntad del Padre y concibió al Hijo por obra del Espíritu Santo. En ella el Omnipotente se construyó un templo digno de él, e hizo de ella el modelo y la imagen de la Iglesia, misterio y casa de comunión para todos los hombres. Que María, espejo de la Santísima Trinidad, nos ayude a crecer en la fe en el misterio trinitario. **ÁNGELUS.** Solemnidad de la Santísima Trinidad. Domingo 7 de junio de 2009

🏠 **3^{er} ENVÍO A LA CARIDAD Y LA EUCARISTÍA: Partir, dar, distribuir** [Mt 14, 15-21]

Cuando anochece, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos



dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Él les dijo: Traédmelos acá. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

🏠 Hemos creído en el amor de Dios. [Benedicto XVI]

Se completan los capítulos 14 y 15 de la Encíclica *Deus Caritas est*

Jesús ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía durante la Última Cena. Ya en aquella hora, Él anticipa su muerte y resurrección, dándose a sí mismo a sus discípulos en el pan y en el vino, su cuerpo y su sangre como nuevo maná (cf. Jn 6, 31-33). Si el mundo antiguo había soñado que, en el fondo, el verdadero alimento del hombre —aquello por lo que el hombre vive— era el Logos, la sabiduría eterna, ahora este Logos se ha hecho para nosotros verdadera comida, como amor. La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega. La imagen de las nupcias entre Dios e Israel se hace realidad de un modo antes inconcebible: lo que antes era estar frente a Dios, se transforma ahora en unión por la participación en la entrega de Jesús, en su cuerpo y su sangre. La «mística» del Sacramento, que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros, tiene otra dimensión de gran alcance y que lleva mucho más alto de lo que cualquier elevación mística del hombre podría alcanzar.

14. Pero ahora se ha de prestar atención a otro aspecto: la «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: «*El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan*», dice san Pablo (1 Co 10, 17). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos. Nos hacemos «un cuerpo», aunados en una única existencia. Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el *agapé* se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella el *agapé* de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros. Sólo a partir de este fundamento cristológico-sacramental se puede entender correctamente la enseñanza de Jesús sobre el amor. El paso desde la Ley y los Profetas al doble mandamiento del amor de Dios y del prójimo, el hacer derivar de este precepto toda la existencia de fe, no es simplemente moral, que podría darse autónomamente, paralelamente a la fe en Cristo y a su actualización en el Sacramento: fe, culto y ethos se compenetrán recíprocamente como una sola realidad, que se configura en el encuentro con el *agapé* de Dios. Así, la contraposición usual entre culto y ética simplemente desaparece. En el «culto» mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa —como hemos de considerar más



detalladamente aún—, el «mandamiento» del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser «mandado» porque antes es dado. [Deus caritas est, 13-14]

🏠 **Yo soy el Pan de Vida.** [Jn 6, 31-40]

Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: «Pan del cielo les dio a comer.» Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; porque *el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.*» Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.» Les dijo Jesús: «**Yo soy el pan de la vida.** *El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.* Pero ya os lo he dicho: Me habéis visto y no creéis. Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día.»

🏠 **Los frutos del Espíritu** [Habacuc 3,17-18]

Aunque la higuera no florezca
ni haya frutos en las vides;
aunque falle la cosecha del olivo
y los campos no produzcan alimentos;
aunque en el redil no haya ovejas
ni vaca alguna en los establos;
aun así, yo me regocijaré en el Señor.
¡Me alegraré en el Dios de mi salvación!